

Mandos de las policías locales andaluzas elaboran un decálogo de seguridad tras los últimos sucesos trágicos

Paso a los Reyes blindados

J. J. AMDUEÑO
MÁLAGA

La Policía Local de Andalucía no quiere que vuelva a haber un niño atropellado como sucedió en Málaga en 2013, ni tampoco un accidente mortal como el del joven de Níjar (Almería) en 2015. La mayor celebración infantil del año no puede acabar en tragedia y los policías quieren blindar esta fiesta ante los accidentes. «Tras lo de Málaga, la Federación Española de Municipio y Provincias (FEMP) hizo un decálogo de seguridad en 2013. Luego, una serie de expertos nos hemos reunido a puerta cerrada para desarrollarlo. Ahora vamos a consensuar los criterios de seguridad con todos los jefes de Policía de Andalucía para que se aplique en cada localidad», explica José María Martínez, intendente Mayor de la Policía Local de Málaga y el secretario de Formación de la Asociación de Jefes y Directivos de las Policías Locales de Andalucía (Ajdepla).

Se trata de hacer que las cabalgatas sean más seguras. Se va a presentar un modelo de «coordinación transversal» con todas las áreas municipales implicadas en cada localidad. En una jornada que se celebra hoy en el Museo Ruso de Málaga se va a desglosar la organización, planificación, ejecu-

ción y control de estos dispositivos, en los que no sólo participa la Policía Local, sino también diferentes técnicos municipales, responsables de Seguridad Ciudadana, Fiestas o Servicios Operativos y agentes de otros Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado. «Se tiene que ver como se aplica a cada población. No es lo mismo un dispositivo en una ciudad como Málaga con 900 efectivos que un pueblo pequeño donde sólo hay cuatro agentes», reseña Martínez.

En cada caso, los asistentes se lle-

varán una idea de cuáles son los peligros y qué es lo que hay que hacer para evitar los riesgos. «Debemos poner todos los medios posibles, sabiendo que reducir el riesgo al cien por cien es imposible», apunta el intendente malagueño, quien añade que es una celebración a la que acuden miles de personas «en la que el 60 por ciento de los están son un público infantil». Razones para extremar la precaución.

El dispositivo que se lleva a cabo en las cabalgatas es el más importante que se ejecuta en muchos municipios

en todo el año. El desfile conlleva de por sí la activación del plan de seguridad municipal, que es obligatorio tenerlo desarrollado y actualizado cada año. Esto hace que, en caso de no poder evitar el problema, la actuación sea lo más rápida posible. Este plan señala, por ejemplo, las zonas de evacuación y los puntos de atención sanitaria. Pero lo que se trata de que no haya incidentes, para lo que se propone una batería de medidas como evitar cuestas y curvas o no subir a los niños pequeños a alturas excesivas.

Para saber todo esto, Ajdepla diseña unas jornadas de formación «para el desarrollo de las funciones policiales». Quieren dar un empujón enfocándose en la operatividad y funcionalidad de este tipo de eventos. «Luego se puede extrapolar a otras actividades similares que se organizan durante el año, como las cabalgatas de Carnaval», remarca Martínez.



Carroza que en 2013 atropelló mortalmente a un niño en la Cabalgata de Málaga

FRANCIS SILVA

Recomendaciones

Lugares diáfanos

Se aconseja que las cabalgatas se celebren en lugares con rectas, evitando curvas y pendientes.

Niños, debajo

En las carrozas con altura, los niños pequeños no se deben situar en las partes más altas de la misma.

Auxiliares

En los vehículos deben ir auxiliares al cuidado de los menores. Unos deben ir arriba con ellos, pero también debe haber otros abajo.

Acreditaciones

No se puede acceder a las carrozas, ni a los recorridos, ni zonas de la cabalgata, sin estar debidamente acreditado.

Inspecciones

Se obliga a que todos los vehículos y remolques pasen las correspondientes inspecciones.

Vigilancia

Protección Civil debe ser la que preserve la ubicación de cada elemento durante la cabalgata.

CÁDIZ

Detenido un joven acusado de matar a su padre a puñaladas

M. ALMAGRO CÁDIZ

Espeluznante y sangriento el suceso ocurrido la tarde del pasado lunes en Sanlúcar de Barrameda. En torno a las siete, un joven de 18 años acudía a la comisaría de la localidad y contaba a los policías que su padre «parecía» que estaba muerto, que se lo había encontrado tendido en el suelo sobre un gran charco de sangre. Cuando los agentes se desplazaron al domicilio, ubicado en el primer piso del número 9 de la

calle Cruz del Monaguillo del municipio, hallaron justo en la entrada de la vivienda a la víctima, Antonio N. R., de 43 años. Su cuerpo ya sin vida estaba tendido boca abajo y cosido a puñaladas. Le habían asestado más de diez cuchilladas: en el pecho, en la espalda y en el cuello.

Tras el hallazgo, la Policía Nacional avisó a la autoridad judicial para el levantamiento del cadáver y comenzaron las investigaciones con el objeto

de descubrir las circunstancias de la muerte.

Desde el primer momento la actitud del joven, Antonio N. C., fue bastante sospechosa para los investigadores. El hecho de que no hubiera llamado de inmediato y ante tales circunstancias a las emergencias sanitarias o a la Policía, ya despertó cierta desconfianza. Pero además no acudió solo una vez a la comisaría sino que volvió a las horas de su primera visita, cuando ya su casa había sido acordonada y se le había prohibido la entrada a cualquier persona para que la Policía Judicial pudiera continuar con las pesquisas. El joven, que ha pasado a disposición judicial, ha dado diferentes versiones de lo ocurrido.